

Una mayoría de castellanos y leoneses aboga por suprimir la autonomía

5 La encuesta de 40dB. para EL PAÍS y la SER sobre las elecciones del próximo día 13 revela que el entusiasmo autonomista entre los ciudadanos de Castilla y León es más bien escaso. Un dato llama la atención por encima de todos: son mayoría (35,8%) los que se manifiestan a favor de “un Estado con un único Gobierno central sin autonomías”. Y hay otro 5,4% que aboga por continuar con el modelo actual, pero con menos competencias regionales. (...) El segundo grupo más numeroso, el partidario de dejar el sistema actual intacto, baja hasta el 22%. Hay otro 12,3%, muy acotado en la izquierda, que querría más autonomía y un minúsculo 1,3% favorable a la autodeterminación.

10 La autonomía con sede administrativa en Valladolid enfrenta otro problema de credibilidad ciudadana, la creciente desafección de los leoneses, que la encuesta confirma plenamente. Un 56% de los consultados en esa circunscripción quiere una comunidad propia. En las otras dos provincias susceptibles de unirse a esa hipotética región los porcentajes son menores: 30% en Zamora y 15% en Salamanca. En el conjunto de la comunidad, los partidarios de desgajarla en dos suman cerca de un 20%, muy lejos del 58% que lo rechaza.

15 También corrobora el sondeo cómo el problema de la despoblación ha calado entre la ciudadanía. Es uno de los tres principales de los señalados por los encuestados (53,5%), apenas por debajo de la economía y el paro (56,5%) y la calidad de los servicios públicos (53,8%), y muy por delante de las desigualdades sociales (34,2%), el cambio climático (31,2%) o la digitalización (21,6%).

20 Otra conclusión del estudio preelectoral es el desencanto de los ciudadanos castellanos y leoneses con sus gobiernos, tanto el nacional como el autonómico, con un sesgo más acusado en el primero. Solo el 19,1% se muestra satisfecho con el Ejecutivo regional del popular Alfonso Fernández Mañueco, que aun así supera en este aspecto al de Pedro Sánchez en dos puntos.

José Hermida, El País, 7 de febrero de 2022